

LA CUESTIÓN SOCIAL

2

Nueva época. Año 30, n.2, julio-diciembre 2022

Documentos, ensayos, traducciones, comentarios, entrevistas, notas bibliográficas y reseñas de libros acerca de lo social



Sección TEMÁTICA: La sinodalidad soñada: entre la realidad y la esperanza

Diego Pereira Ríos • Uruguay

"Gente puente" en la historia de la Iglesia

María Teresa Ávila Fuentes • Italia-México

Foro SOCIAL: Notas sobre la Sinodalidad

Mauricio López Oropeza • Ecuador-México

La vida religiosa frente a la violencia

José Sols Lucia • España

La filosofía del derecho en la tradición judeocristiana

Carlos Martínez Loza • México

MISCELÁNEA: Reflexiones teológico-pastorales. De la situación social de América Latina después de la pandemia

Mons. Jaime Mancera Casas

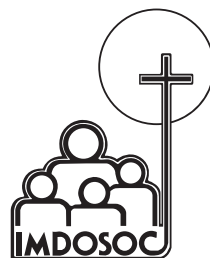
REVISTA DE PENSAMIENTO SOCIAL CRISTIANO

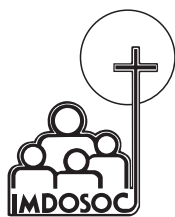


La cuestión social

Documentos, ensayos, traducciones, comentarios, entrevistas,
notas bibliográficas y reseñas de libros acerca de lo social

JULIO-DICIEMBRE DE 2022





Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana

DIRECTORIO

CONSEJO DIRECTIVO

PHV in memoriam

† Emmo. Sr. Cardenal Roger Etchegaray

PHV in memoriam

† Lorenzo Servitje Sendra

PHV in memoriam

† Salvador Domínguez Reynoso

Presidente

Constantino de Llano Marhx

Vicepresidentes

Javier Ballesteros de León

María del Pilar Mariscal Servitje

Directora

Karen Castillo Mayagoitia

Tesorero

Jesús Antonio Damián Basurto

Secretaría

María de la Paz Sáenz Sáenz

EQUIPO EDITORIAL

Editor en jefe

Gerardo Cruz González

Editora operativa

Verónica Morales

Junta editorial

Daniel Cuéllar Jasso, David Eduardo

Vilchis Carrillo, Verónica Morales

Gutiérrez, Saúl Pérez Herrera

Diseño

Alberto Nava

Corrección de estilo

Eva González Pérez

Portada: *Mosaico de Jesucristo
en el techo de la iglesia*, Cambridge,
Petr Kratochvil

La Cuestión Social es una publicación semestral editada y publicada por la Asociación Mexicana de Promoción y Cultura Social, A. C., a través del Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana, con dirección en Pedro Luis Ogazón n. 56, Col. Guadalupe Inn, CP 01020, México, CDMX, Tels. 56614465, 56614169. E-mail: contacto@imdosoc.org. www.imdosoc.org. Registro de correspondencia de 2a. Clase expedido en la Dirección General de Correos Publicación Periódica. Registro No. 129-93. Certificado de Licitud de Título y Contenido 17415. No. de Reserva al Título del Derecho de Autor 04-2019-100914003900-102. Registro ISSN en trámite. Distribución directa en el IMDOSOC. Los artículos publicados reflejan el punto de vista del autor y no necesariamente el de la Asociación Mexicana de Promoción y Cultura Social, A. C. Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Asociación Mexicana de Promoción y Cultura Social, A. C. Esta edición de *La Cuestión Social* consta de 700 ejemplares y se imprimió en MG Advanced Prepress Technology, S.A. de C.V. Canal Leningrado Mz. 34 Lt. 12, Col. Insurgentes, 09750, Ciudad de México, Tel: 5690 0463, impvarel@hotmail.com. No se devuelven originales no solicitados. Distribución y suscripciones: Daria Flores Hernández, libreria@imdosoc.org. Precio del ejemplar: \$ 120.⁰⁰ Suscripción anual: \$ 220.⁰⁰

Centro de Gestión de Conocimiento.
Observatorio Socio Antropológico Pastoral



Reflexiones teológico-pastorales

De la situación social de América Latina
después de la pandemia*

El discernimiento evangélico y pastoral de las situaciones históricas y de sus complejidades nos invita —a partir del dato investigado y registrado con precisión— a ir hacia el reconocimiento de los retos y llamadas que el Señor hace oír para interpelar nuestra libertad responsable en medio de situaciones históricas determinadas. Pero también con el fin de comprometer nuestra condición de discípulos misioneros, llamados a ser sal y luz del mundo, fermento de una nueva comunidad y, como pueblo de Dios, sacramento de salvación en medio de la sociedad.

Como ejercicio de este discernimiento sobre el *Balance social del ciclo Covid-19 en América Latina y el Caribe 2020-2021*, presentamos unas claves de lectura teológico-pastorales que abren el diálogo e invitan a continuar esclareciendo los datos aportados y los horizontes que se nos anuncian.

* El presente documento forma parte del *Balance Social del Ciclo Covid-19 en América Latina y el Caribe (2020-2021)*. Diagnóstico de situación socioeconómica y ambiental, elaborado por el Centro de Gestión de Conocimiento, Observatorio Socioantropológico Pastoral. El subtítulo es nuestro.

Desde una perspectiva global

Llamados a promover y participar en los cambios necesarios

Una vez más, los datos identifican una situación de crisis ecológica, social y cultural que se convierte en reclamos y peticiones de cambio en muchos niveles: los personales, los actitudinales y de costumbres, los comunitarios y estructurales ante la ineficiencia de muchos sistemas, paradigmáticos, ante los límites de modelos económicos y políticos actuales. La pandemia no sólo evidenció la necesidad del cambio y corrió el velo que impedía reconocer su urgencia y dimensiones, sino que también dio más argumentos a quienes ya venían reclamándolos.

Dichos cambios necesarios nos llevan a pensar en el papel de la comunidad eclesial frente a ellos; nos recuerdan el valor de las preguntas que guiaron el sínodo de los obispos de 1974 sobre la evangelización y que san Pablo VI repite en el inicio de su exhortación apostólica *Evangelii Nuntiandi*: “¿Qué eficacia tiene en nuestros días la energía escondida de la Buena Nueva, capaz de sacudir profundamente la conciencia del hombre? ¿Hasta dónde y cómo esta fuerza evangélica puede transformar verdaderamente al hombre de hoy?” (EN 4). Estas interrogantes planteaban el desafío de la capacidad del Evangelio y de la Iglesia para participar en el cambio, para promover los cambios, antes que limitarse a ver y padecer los efectos de las crisis sociales vividas en el siglo pasado. Las preguntas fueron abordadas desde el reconocimiento de la dimensión transformadora de la evangelización, que desarrolla el Papa en su documento “Evangelizar significa para la Iglesia llevar la Buena Nueva a todos los ambientes de la humanidad y, con su influjo, transformar desde dentro, renovar a la misma humanidad: ‘He aquí que hago nuevas todas las cosas’” (EN 18).

Estas cuestiones hoy cobran una gran actualidad cuando leemos el diagnóstico de la situación que vive nuestro continente y ante los desafíos que plantea a la misión evangelizadora de la Iglesia.

¿Cuál es el papel del pueblo del Dios frente a estas situaciones y ante las

necesidades de cambio que reconocemos? En primer lugar, se descubre y realiza en la convicción sobre la acción misteriosa del Resucitado y de su Espíritu, como nos lo recuerda el papa Francisco:

Algunas personas no se entregan a la misión, pues creen que nada puede cambiar y entonces para ellos es inútil esforzarse [...] Con esa actitud se vuelve imposible ser misioneros. Tal actitud es precisamente una excusa maligna para quedarse encerrados en la comodidad, la flojera, la tristeza insatisfecha, el vacío egoísta [...] Si pensamos que las cosas no van a cambiar, recordemos que Jesucristo ha triunfado sobre el pecado y la muerte y está lleno de poder. Jesucristo verdaderamente vive. De otro modo, “si Cristo no resucitó, nuestra predicación está vacía” (1 Co 15, 14). El Evangelio nos relata que cuando los primeros discípulos salieron a predicar, “el Señor colaboraba con ellos y confirmaba la Palabra” (Mc 16, 20). Eso también sucede hoy. Se nos invita a descubrirlo, a vivirlo. Cristo resucitado y glorioso es la fuente profunda de nuestra esperanza, y no nos faltará su ayuda para cumplir la misión que nos encomienda. Su resurrección no es algo del pasado; entraña una fuerza de vida que ha penetrado el mundo. Donde parece que todo ha muerto, por todas partes vuelven a aparecer los brotes de la resurrección. Es una fuerza imparable. Verdad que muchas veces parece que Dios no existiera: vemos injusticias, maldades, indiferencias y crueldades que no ceden. Pero también es cierto que en medio de la oscuridad siempre comienza a brotar algo nuevo, que tarde o temprano produce un fruto [...] Ésa es la fuerza de la resurrección y cada evangelizador es un instrumento de ese dinamismo [...] La resurrección de Cristo provoca por todas partes gérmenes de ese mundo nuevo; y aunque se los corte, vuelven a surgir, porque la resurrección del Señor ya ha penetrado la trama oculta de esta historia, porque Jesús no ha resucitado en vano. ¡No nos quedemos al margen de esa marcha de la esperanza viva!” (EG 275.276.278).

La misión que compete a toda la comunidad eclesial, en virtud del mandamiento del amor, es, como afirmaron los Obispos en Medellín:

El amor, “la ley fundamental de la perfección humana, y por lo tanto de la transformación del mundo” [GS 38] no es solamente el mandato supre-

mo del Señor; es también el dinamismo que debe mover a los cristianos a realizar la justicia en el mundo, teniendo como fundamento la verdad y como signo la libertad. Así es como la Iglesia quiere servir al mundo, irradiando sobre él una luz y una vida que sana y eleva la dignidad de la persona humana [GS 41], consolida la unidad de la sociedad [GS 42] y da un sentido y un significado más profundo a toda la actividad de los hombres. Ciertamente, para la Iglesia, la plenitud y la perfección de la vocación humana se lograrán con la inserción definitiva de cada hombre en la Pascua o triunfo de Cristo, pero la esperanza de tal realización consumada, antes que adormecer debe “avivar la preocupación de perfeccionar esta tierra, donde crece el cuerpo de la nueva familia humana, el cual puede de alguna manera anticipar un vislumbre del siglo nuevo” [GS 39]. No confundimos progreso temporal y Reino de Cristo; sin embargo, el primero, “en cuanto puede contribuir a ordenar mejor la sociedad humana, interesa en gran medida al Reino de Dios” [GS 39]. (DM Justicia 4-5)

Los cambios personales, culturales, estructurales y paradigmáticos que hay que promover desde el compromiso evangelizador de la Iglesia en el continente, requieren, por tanto, el discernimiento de los signos de la obra que el Señor Resucitado ya está haciendo. Particularmente, en la vida de tantas víctimas de las injusticias y desigualdades, y con los cuales señala y confirma los esfuerzos que ya se vienen haciendo y se deben hacer como comunidad eclesial, para servir a la justicia y a la solidaridad en el mundo. Hay que promover los cambios desde las convicciones de la fe y con una mirada de esperanza, como lo insinúan los títulos desde donde se organizó la información: sueño ecológico, social y cultural, que responden a la perspectiva de la esperanza que nos da el Resucitado y el dinamismo transformador que ha penetrado la historia y la conduce hacia la plenitud del Reino.

Desde una mirada a temas específicos

Hay hechos y temas específicos que también nos llaman la atención como evangelizadores: la salud, el trabajo, la ecología, la economía social, la crisis de la democracia; ellos señalan campos específicos en los cuales es necesario promover los cambios.

Llamados al cuidado de la salud y la vida

Entre las llamadas específicas que resuenan en los datos presentados en el *Balance*, se reconoce la necesidad de una particular atención sobre el tema de la salud. La crisis sanitaria, la insuficiencia de los sistemas estatales de salud para atender a los enfermos, y asegurar este derecho, la insuficiente inversión de los gobiernos en este aspecto y la falta de garantías para que sea realmente un derecho ejercido por todos, claman por el compromiso de los países y de la propia Iglesia con el derecho a la salud.

La crisis sanitaria y los protocolos de vacunación han evidenciado la íntima relación entre la salud, la economía y el desarrollo social. Y la acción evangelizadora de la Iglesia debe tener en cuenta tal interrelación. Salud física, salud mental, salud espiritual deben ser tenidas en cuenta integralmente en los proyectos evangelizadores al servicio de la vida plena para todos. La vida nueva en Cristo que nos reconocemos llamados a servir y a extender debe tener en cuenta el desafío de la salud integral para todos, como tarea necesaria en la acción evangelizadora.

Llamados a proponer la buena nueva del trabajo

Otra de las llamadas específicas que resuenan en los datos presentados en el *Balance* es la particular atención que requiere el tema del trabajo. Sabemos que uno de los efectos negativos más significativos de la pandemia fue la pérdida del empleo. Ya se hablaba de 26 millones de desempleados antes de la contingencia sanitaria por Covid-19, y con su llegada se reconoce la pérdida de 35 millones de empleos en la región durante 2020. Hasta el primer trimestre de este año, sólo se había recuperado 58% de los millones mencionados. Estos hechos y sus consecuencias que se han sentido con tanta fuerza invitan a repensar en la necesidad del trabajo, como un valor y dignidad.

Porque venimos de una época de exaltación del tiempo libre, del ocio, de la diversión, que ha ensombrecido culturalmente el valor y dignidad del trabajo, su importancia en la vida de las personas y de la sociedad; este hecho se hace más agudo con la poca generación de fuentes de empleo,

con las injusticias que se cometen en las condiciones laborales y en la insuficiente remuneración.

Con todos sus efectos negativos en la situación económica y social de las familias y comunidades, la pandemia ha ayudado a relativizar ciertas visiones que exaltaban el ocio, el tiempo libre, el consumo irresponsable en detrimento del valor del trabajo, y a ponderar mejor el valor y la correlación de ambas realidades profundamente humanas y sociales. Además, las condiciones de restricción al trabajo que impusieron el confinamiento y los protocolos de bioseguridad, el desarrollo del empleo en casa, y el surgimiento de otras formas de trabajo, han ayudado a poner sobre la mesa nuevamente la reflexión sobre el empleo, su valor, sobre su regulación y sobre sus condiciones y justa remuneración.

Lo anterior, aunado a las consecuencias del aumento de un empleo informal, la falta de políticas por un empleo decente, la importancia de los sistemas de protección social que acompañan el empleo, invitan a pensar en un llamado a un compromiso frente al trabajo. El llamado se dirige a varias acciones: a) a proponer una vez más el evangelio del trabajo, su sentido profundo y la necesidad de un trabajo decente, dentro de las condiciones de nuestra sociedad, b) a promover fuentes de trabajo decente y c) a iniciar una reflexión sobre las nuevas formas de trabajo que van surgiendo y sobre las relaciones laborales. Sin duda, la doctrina social de la Iglesia está llamada a asumir estos retos, y los proyectos de la pastoral social deben asumir este desafío

Llamados a animar la conversión ecológica

En el ámbito ecológico, los efectos de recuperación de muchos ecosistemas durante la pandemia demostraron que sí es posible un cambio en favor del cuidado de la Casa Común. Los signos de ese cambio favorable, a pesar de su corta duración luego de los efectos de la reactivación económica, son un incentivo para continuar promoviendo el cambio en las maneras de relacionarnos con el entorno y lograr una mayor sostenibilidad. Es fundamental aprovechar la coyuntura para continuar la tarea de llevar los valores del Evangelio a las relaciones con la creación y promover

la conversión ecológica, haciendo comprender los compromisos de todo bautizado con el cuidado de la Casa Común.

Llamados a acompañar la sociedad civil en el desarrollo de una economía social

Es significativa la manera en que la sociedad civil desarrolló durante las cuarentenas por la pandemia una economía social que suplió de muchas formas lo que la economía de mercado no pudo alcanzar. La acción solidaria desarrollada en favor de los más débiles, con ingenio y valentía, salvó muchas vidas de personas y familias que no recibieron las ayudas que el Estado otorgó. Así, se reveló la necesidad de fomentar las formas de organización y acción de la sociedad civil y su complementariedad con las acciones del Estado. La Iglesia tiene mucho que aportar en ese proceso de promover formas de vivir la caridad social que dé alma a los procesos del desarrollo.

Llamados a iluminar las nuevas formas de participación ciudadana

La crisis de la democracia y de la participación ciudadana, como se confirma en el informe, plantea a la labor evangelizadora de la Iglesia el desafío de proponer los principios y criterios que la doctrina social de la Iglesia tiene para aportar: el sentido de la dignidad humana, de la fraternidad universal, de la comunidad humana, del bien común, de la política, por citar algunos.

Es necesario poner en diálogo la sabiduría del Evangelio con las nuevas realidades y formas de participación política que están surgiendo, con la multiplicación de los populismos que emergen en estos tiempos, así como con las disconformidades que las poblaciones expresan frente al modo de estar viviendo la democracia.

Llamados a escuchar y dialogar con las víctimas, con los pobres

Por último, es necesario tener en cuenta la gran cantidad de víctimas que padecen las circunstancias que nos interpelan. No son sólo datos: son personas e historias de vida; los discípulos del Señor Jesucristo no pueden

pasar de largo, sin detenerse y escuchar sus dolores, sus reclamos y peticiones. La cercanía y el diálogo llevan a comprender caminos de solución a muchos de los problemas señalados, a generar acciones en favor del paso de una cultura del descarte a una cultura del cuidado, y que forjen la mística necesaria para el gran desafío de promover la dimensión social de la evangelización.

La necesidad de soñar juntos

Junto a los datos de la realidad que nos interpelan, es necesario tener presente lo que el papa Francisco ha dicho en su discurso de este año a los movimientos populares:

Hermanas y hermanos, soñemos juntos. Y así, como pido esto con ustedes, junto a ustedes, quiero también transmitirles algunas reflexiones sobre el futuro que debemos construir y soñar. Dije *reflexiones*, pero tal vez cabría decir *sueños*, porque en este momento no alcanzan el cerebro y las manos; necesitamos también el corazón y la imaginación: necesitamos soñar para no volver atrás. Necesitamos utilizar esa facultad tan excelsa del ser humano que es la imaginación, ese lugar donde la inteligencia, la intuición, la experiencia, la memoria histórica se encuentran para crear, componer, aventurar y arriesgar. Soñemos juntos, porque fueron precisamente los sueños de libertad e igualdad, de justicia y dignidad, los sueños de fraternidad los que mejoraron el mundo. Y estoy convencido de que en esos sueños se va colando el sueño de Dios para todos nosotros, que somos sus hijos [...] “Pero esas son cosas inalcanzables”, dirá alguno. Sí. Pero tienen la capacidad de ponernos en movimiento, de ponernos en camino. (Papa Francisco, Video mensaje para los movimientos populares, 2021).